**REFLEXIONES DE UN EMPRESARIO**

Señor Presidente de la Academia Nacional de Ciencias de la Empresa, Dr. Jorge Aufiero,

Señores Académicos,

Señoras y Señores:

Es para mí un gran honor haber sido elegido Académico Titular de esta prestigiosa Institución. Quiero agradecer al Sr. Presidente y a todos los Académicos por esta designación.

Agradezco las palabras de presentación del Dr. Jorge Aufiero.

Estoy orgulloso de ocupar el Sitial de mi abuelo Herminio Isidro Arrieta, que fue un gran empresario y convirtió a Ledesma en el principal ingenio azucarero del país. Además de empresario, fue un referente importante del partido conservador, siendo en la década del 30, Diputado por la provincia de Jujuy y Senador nacional también en representación de dicha provincia. El Sitial lo ocupó mi padre, Carlos Pedro, que hoy es Académico Emérito.

Les quiero contar el origen, diría fortuito, de Ledesma.

En 1908 mi bisabuelo Enrique Wollmann compra las acciones de la Compañía Azucarera Ledesma con la idea de darle forma y desarrollarla para luego venderla en la bolsa de Londres. Tan es así que a principios de 1914 le cambia el nombre por el de Ledesma Sugar and Refining Company, pero ante su sorpresa se declara la primera guerra mundial con lo cual la opción de la venta en la bolsa de Londres se vuelve impracticable y por lo tanto decide radicarse definitivamente en la Argentina y ocuparse de la empresa. Este es el particular origen de esta empresa más que centenaria.

Empecé a trabajar en Ledesma en 1980 y tuve la suerte de tener dos grandes personas y empresarios a mi lado, mi padre y Martín Blaquier que me entrenaron y me capacitaron. Fui gerente general desde 1990 hasta 1999 y en el año 2013 asumí la presidencia de Ledesma.

Ser empresario en la argentina no es una tarea fácil, pensemos que en la década del 90 la estrategia y las ideas vigentes eran la baja de impuestos, la desregulación, la privatización y la globalización, hoy treinta años más tarde, los temas sobresalientes de la coyuntura son: la alarmante presión impositiva, la regulación, el control y la estatización y todo esto en un mundo cada vez más globalizado. Trágica paradoja!!. Estas ideas y su implementación, nos han llevado a tener un gasto público, que bien medido, se acerca al 50% del PBI, y a una presión impositiva, que para los que pagamos, es de las más altas del mundo. El alto déficit fiscal y la falta de un acuerdo para refinanciar la deuda, obliga a una importante emisión monetaria que está generando una inflación superior al 50 % anual y está deteriorando cada vez más a un ya alicaído mercado de capitales. El resultado final de esta triste realidad es que carecemos de moneda y la mejor prueba de ello, es que el peso argentino es aceptado en muy pocos países del mundo. Estos niveles de inflación y la falta de moneda hacen prácticamente imposible el ahorro, lo que atenta contra la inversión futura. Como consecuencia de esta desalentadora coyuntura, por primera vez en la historia del País, muchos empresarios han decidido cambiar su residencia fiscal, y a pesar de ello hay políticos que no sólo siguen pensando en aumentar impuestos sino también en crear nuevos, como el impuesto a los envases. La decadencia es un proceso que nunca responde a una única causa, en nuestro país la venimos sufriendo durante los últimos 80 años y pareciera que lamentablemente nos estamos acostumbrando a convivir con el subdesarrollo. El Estado tiene que pensar seriamente en realizar su propia reingeniería, esto no significa preguntarse como podemos hacer mejor lo que hacemos, sino en cuestionarse porque estamos haciendo lo que hacemos.

A diferencia de lo que ocurre hoy, donde los empresarios somos poco menos que los culpables de todos los males, hubo otras épocas muy distintas, donde los gobiernos apoyaban y se involucraban para resolver los problemas empresariales. Sé por mi padre, que en el año 1960 deciden con Herminio Arrieta construir una fábrica de papel a partir del bagazo de la caña de azúcar, era una inversión muy importante para la cual no disponían del capital y además en Jujuy, debido a la falta de un gasoducto en la zona, el gas era muy escaso. Deciden ir a verlo al entonces Presidente del País, el Dr. Arturo Frondizi, le cuentan el proyecto y le explican las necesidades que tenían de capital y de gas, a lo cual el Presidente les pide que le manden un memorándum explicando detalladamente lo que necesitaban. La síntesis fue, que el Presidente los ayudó a conseguir un crédito del EximBank y les resolvió el tema del gas construyendo un gasoducto desde campo Durán en Salta. Gracias a su gestión, en 1965 se inauguró la fábrica de papel. El Dr. Frondizi ya no era el Presidente, había sido derrocado en 1962, pero estuvo presente en la inauguración de la fábrica. La idea de hacer papel a partir de la fibra de la caña de azúcar, es decir sin talar árboles, es hoy casi 60 años después de su inauguración, nuestra principal ventaja competitiva en un mundo que privilegia cada vez más lo sustentable y la protección de la naturaleza.

Los empresarios en la Argentina de hoy somos en realidad operadores del día a día. Resulta imposible planificar o definir estrategias de mediano y largo plazo porque el gobierno no define hacia donde quiere ir y lo que es peor, cuando define una política de corto plazo, las medidas que toma para implementarla resultan contradictorias con la política previamente definida. Esta falta de respeto al esencial principio de coherencia, que John Galbraith consideraba esencial para poder generar desarrollo, está produciendo una parálisis económica más perniciosa que la causada por la pandemia del Covid 19. Esto se ve muy claramente en el interior del país, donde la mayoría de las empresas están vinculadas a la agroindustria o relacionadas con productos de la naturaleza, ya sea la minería o los distintos negocios agropecuarios. Un día se habla de crear una empresa estatal de litio y a la semana siguiente se desmiente, diariamente estamos viendo las idas y vueltas con las retenciones a la exportación de carne y a las exportaciones de granos. En este contexto, es indudable que el sector empresario resulta imprescindible para defender un modelo de país que respete las libertades individuales. Como bien señaló Joseph Shumpeter, el protagonista del crecimiento económico es el empresario a través de la innovación y la inversión, aspectos que configuran la esencia del capitalismo.

Siendo este el escenario donde nos toca actuar, considero que hay tres temas en que los empresarios debemos trabajar y priorizar:

El 1°) es la unión del sector empresario, los desacuerdos deben ventilarse y resolverse en el seno de las organizaciones empresarias. La desunión es muy negativa para la imagen del sector y debilita mucho nuestro poder frente a las autoridades gubernamentales.

El 2°) tema, es el desarrollo del interior del país, no seremos viables ni política ni socialmente con un interior despoblado y totalmente empobrecido. Esto que obviamente todos los políticos comparten cuando están en campaña, cuando llegan al poder, se dan cuenta que políticamente les reditúa más invertir en planes sociales para el conurbano que invertir en infraestructura para posibilitar el desarrollo del interior. Esto no sólo ocurre con el gobierno actual, ha venido ocurriendo con todos los gobiernos salvo contadas excepciones en la década del 90.

El 3er) tema, es la responsabilidad social empresaria, las empresas hoy se tienen que involucrar decididamente en todos los aspectos que hacen a esta responsabilidad: ya sea en la preservación del medio ambiente como así también, involucrarse y trabajar para el desarrollo de las comunidades donde participan, en temas de educación, de salud, de aspectos culturales y de protección social. Esta responsabilidad, se ha convertido hoy en un imperativo categórico del sector empresario y en uno de los argumentos esenciales para su defensa como sector.

No vamos a tener años fáciles debido a la realidad social, política y económica por la que estamos transitando, pero si nos mantenemos unidos alrededor de unas pocas ideas, vamos a salir adelante tal como lo hemos hecho en el pasado. Pienso que las ideas rectoras que nos debieran asociar para trabajar y defender juntos son: libertad, eficiencia y respeto de las instituciones.

Libertad, en el sentido que el Estado debe fijar reglas claras y estables en el tiempo, que marquen la estrategia a seguir y a partir de ahí dejar que los empresarios y los demás actores económicos actúen libremente.

Eficiencia, es sin duda la condición necesaria para poder competir, y más aún en una economía totalmente globalizada. La competencia incentiva la productividad y la innovación que son las causales determinantes del desarrollo. Para que esto pueda ocurrir, el Estado deberá necesariamente invertir para mejorar la infraestructura del interior del país, lo que resulta imprescindible para posibilitar su crecimiento. Pensemos que el ferrocarril Belgrano hoy tarda más de quince días para llegar de Jujuy a Retiro, lo que lo hace inviable para transportar alimentos, y obviamente las empresas de transporte de camiones lo saben y manejan sus tarifas a discreción. La falta de desarrollo del interior no sólo está causando una inequidad distributiva difícil de convalidar, sino que además está generando un problema geopolítico que va a llevar años resolver. El crecimiento demográfico del conurbano y el incremento de los índices de pobreza son un fiel reflejo de la falta de oportunidades que hay en gran parte del interior del país. Si no generamos desarrollo en el interior va a ser imposible tener un país sustentable en el tiempo.

La tercer idea, pero tal vez la más importante, es el respeto de las instituciones, ya que éstas son indudablemente el fundamento y el sostén del país. Las instituciones no sólo son la condición necesaria para el crecimiento sino que son la principal defensa contra las arbitrariedades del Estado. Sin instituciones resulta imposible pensar en un país viable con visión de futuro. El respeto de estas tres ideas resulta de capital importancia para que Argentina pueda empezar a atraer inversiones y así dar comienzo a una etapa de desarrollo y crecimiento perdurable en el tiempo.

Como se ve, el desafío que tenemos por delante es bien difícil, pero no tengo dudas que el sector empresario puede contribuir mucho para avanzar en el camino deseado.

Quiero agradecer muy especialmente a María, mi mujer, y a mis hijos que me apoyaron incondicionalmente durante estos más de 40 años.